
COLECCIONISTAS DE ARENA. LA COMISIÓN MÉDICO-QUIRÚRGICA ITALIANA EN EL ALTIPLANO BOLIVIANO (1875-1877)

IRINA PODGORNÝ*

ipodgo@isis.unlp.edu.ar

Museo de La Plata, CONICET, Max Planck Institut for the History of Science - Berlín

RESUMEN Este trabajo se refiere a los itinerarios del comendador Guido Bennatti y de sus compañeros en el altiplano boliviano, en particular a las colecciones y observaciones reunidas en Tiahuanaco y alrededores del lago Titicaca. Visibles sólo regionalmente, la escala de estos viajes permanece como una tarea pendiente, que se debe reconstruir por medio de una investigación en los registros burocráticos, los folletos y la prensa periódica regional. Este trabajo conforma un eslabón de ese proyecto.

PALABRAS CLAVE:

Tiahuanaco, José C. Manó, Guido Bennatti, Eloy Perillán Buxó, museos itinerantes, medicina.

* Investigadora del CONICET- Archivo Histórico del Museo de La Plata. Research Fellow del Instituto Max Planck de Historia de la Ciencia, Departamento 3 (Berlín).

ABSTRACT This paper explores the itineraries in the Bolivian Highlands of Guido Bennatti and his fellow travelers around 1876, with particular focus on the observations and collections from Tiahuanaco and the Titicaca lake. Visible only regionally, the scale of these trips remains a pending task that must be rebuilt through a bureaucratic investigation records, brochures and regional daily press. This work forms a link in this project.

KEY WORDS:

Tiahuanaco, José C. Manó, Guido Bennatti, Eloy Perillán Buxó, Travelling Museums, Medicine.

RESUMO Este trabalho se refere aos itinerários do comendador Guido Bennatti e de seus companheiros no altiplano boliviano, em especial, às coleções e observações reunidas em Tiahuanaco e nos arredores do lago Titicaca. Visíveis somente regionalmente, a escala dessas viagens permanece como uma tarefa pendente, que deve ser reconstruída por meio de uma pesquisa nos registros burocráticos, os folhetos e a imprensa periódica regional. Este trabalho compreende um elo desse projeto.

PALAVRAS-CHAVE:

Tiahuanaco, José C. Manó, Guido Bennatti, Eloy Perillán Buxó, Museus itinerantes, Medicina.

COLECCIONISTAS DE ARENA. LA COMISIÓN MÉDICO-QUIRÚRGICA ITALIANA EN EL ALTIPLANO BOLIVIANO (1875-1877)

IRINA PODGORNÝ

INTRODUCCIÓN: DEL CATÁLOGO DE UN MUSEO VIAJERO A LA HISTORIA DE UN VIAJE

E

N 1886 EL SEÑOR ANTONIO SAMPAYO publicó en Buenos Aires el catálogo de su museo de historia natural con la intención de venderlo. Entre los objetos, luego de enumerar fósiles, momias, cráneos, pájaros, instrumentos de los indios y yacarés, listó un elemento disonante: “Un casco de bomba brasilera de 75 libras lanzada por una flotilla de aquel país contra dos individuos de una comisión médico italiana” (Sampayo, 1886: 10). Sin más datos, el inventario, continuaba: mariposas, tazas y ollas indígenas, muestras de minerales, piedras semipreciosas y más fósiles, procedentes de Bolivia, Paraguay, Perú, y el norte argentino. Gran parte procedía de la colección de objetos de arqueología, antropología, paleontología, y de los tres reinos de la naturaleza, comprada al comendador Dr. Guido Bennatti y exhibida en Buenos Aires en 1883 como “Museo Científico Sudamericano” (Ameghino, 1883; Benatti, 1883). Con el cambio de siglo, parte de la Colección Sampayo-Bennatti se incorporaría al Museo de La Plata (Lehmann-Nitsche, 1910), sepultando una empresa de escala continental, dedicada a la medicina, al armado de colecciones y a la exploración científica.

Bennatti había sido uno de los blancos del buque de guerra brasileño, acontecimiento que había tenido lugar en 1874 en el pueblo correntino de Alvear, frente a Itaquí, uno de los puertos sobre el río Uruguay del Imperio

del Brasil (Palma, 1958). La “Comisión”, mencionada en el catálogo Sampayo, era la Comisión o Sociedad Científica Médico-Quirúrgica Italiana que, en 1874, estaba constituida por el mismo Bennatti (su presidente) y el Dr. Vicente Logatto, el segundo de los bombardeados. Un año más tarde, en Asunción, Paraguay, José Carlos Manó asumió como secretario. Los tres, más sus sirvientes, esposas e hijos, continuaron hacia Santa Cruz de la Sierra, Cochabamba, Tiahuanaco y La Paz, para, luego, volver a separarse: Manó terminó en Guatemala; Logatto, en Brasil, y Bennatti, en Argentina. De este viaje quedan huellas desperdigadas por la historia y la historiografía regional de las naciones americanas, condiciones que, por otro lado, permitieron que Manó y Bennatti hayan sido contratados por distintos gobiernos y que hoy aparezcan como expertos científicos en varios compendios sobre la ciencia de nuestros países.

De allí surge aquello que denominamos la “trayectoria ausente” de estos viajes, es decir, un itinerario que sólo puede surgir de una investigación que combina las escalas microhistóricas y transregional, y que, por eso mismo, se sitúa en el debate de qué tipo de relato permite el análisis, la superposición y la comparación de estos casos basados en el detalle del acontecimiento minúsculo o prácticamente invisible. Sostenemos que este tipo de trabajo nos permite mostrar cómo la identidad itinerante disuelve al sujeto en los objetos y en los discursos producidos por el acto mismo del itinerario. Esta investigación considera los tres niveles resultantes de esta empresa: los registros materiales y los registros textuales, contenidos en las colecciones y en las fuentes primarias y secundarias regionales. Por otro, al recomponer estas huellas, surge, como tercer nivel, un itinerario de dimensiones continentales que permite escribir un diario de viajes por la conflictiva historia de la segunda mitad del siglo XIX americano. Este trabajo, dedicado a la estadía de la Comisión en Bolivia en la segunda mitad de la década de 1870, forma parte de una investigación que propone leer la historia de la cultura científica del siglo XIX desde estos personajes descartados de la historiografía como casos anómalos o folclóricos. Distante de una voluntad reparadora, pretendemos mostrar el lado colectivo, híbrido e itinerante de la producción del conocimiento, aspectos explorados también en las propuestas de Neil Safier (2010). El conocimiento, en este marco, aparece como algo que se modela en la circulación de cosas y hechos, evitando con ello la vieja discusión del viejo modelo de la llamada “ciencia periférica”.

Este trabajo adopta la forma de una narración densa que se va abriendo a partir de pequeños indicios surgidos de materiales de poca visibilidad y de escasa circulación, más allá de los contextos locales en los que fueron producidos. Desde este punto de vista, el estudio de las fuentes más fragmentarias e insignificantes nos sirve para armar una historia de escala continental. Asimismo, nos puede servir para entender que las historias disciplinares, arma-

das sobre instituciones y fronteras nacionales las más de las veces, colaboran a esconder el lado transnacional e itinerante del conocimiento que se construye no en un lugar sino en el mero acto de la circulación. Por eso, este artículo se enlaza a los trabajos que proponen que la ciencia se ha movido no gracias a grandes motores teleológicos sino por los caminos trazados, en parte, por los arrieros, el comercio, los periodistas y los charlatanes de feria.

GUIDO BENNATTI Y LA COMISIÓN MÉDICO-CIENTÍFICA-QUIRÚRGICA ITALIANA EN AMÉRICA DEL SUR

El comendador Guido Bennatti llegó a América alrededor de 1868, dejando en Europa varios juicios y denuncias por ejercicio ilegal de la medicina y venta de remedios secretos (Anónimo, 1865). Nació en Pisa en 1827 y murió en Buenos Aires en 1898. Hábil cirujano y dentista, se lo recuerda por los espectáculos médico-musicales en los mercados del norte italiano. Trabajó asociado con médicos, quienes firmaban sus recetas y colaboraban en las curaciones de plaza y gabinete. También aparece como agitador y médico del Ejército: las crónicas del *Risorgimento* lo mencionan asociado a la toma de Roma en 1867 y a la propaganda garibaldina en provincias.

En América, Bennatti continuó su vida itinerante cambiando de artilugio de propaganda: reemplazó el espectáculo de mercado por el museo de historia natural y la identidad de naturalista viajero, encargado de evaluar las riquezas y la salud de las regiones recorridas. Contratado como experto por distintos gobiernos provinciales y nacionales, aceptado en los círculos literarios, científicos, masónicos y católicos de las ciudades americanas, el motor de los desplazamientos de Bennatti parece residir en los recurrentes conflictos que lo lanzan a una vida trashumante en forma de viaje científico. Conoció a Vicente Logatto en 1874 en Paso de los Libres, Corrientes, donde éste trabajaba como médico municipal luego de perder, a raíz de las guerras civiles, igual cargo en la Villa de Colón (Entre Ríos). Había llegado a Argentina en 1872, luego de estudiar Medicina y Cirugía en la Universidad de Nápoles. Nacido en Paola (Cosenza, Calabria), para 1876 declaró una edad de 29 años¹. Logatto murió en las cercanías de São Paulo (Brasil), en 1899.

La Comisión o Sociedad Médico-Quirúrgica Italiana, presidida por Bennatti, inició sus actividades en América del Sur en 1868 (Roig, 1966). Dedicada a curar enfermos, para 1876 registraba en sus libros 21.795 curados gratuitamente. Sus integrantes la definían como “una Comisión de hombres eminentes humanitarios que tiene por objeto no solo defender los derechos del hombre, sino también la obligación contraída de ilustrar la especie humana, no con

1 “Señor San Román”, carta de Vicente Logatto, Cochabamba, 24 de agosto de 1876, *El pueblo constituyente. Publicación hebdomadaria, política y literaria*.

teorías sofistas vulgares, sino con hechos prácticos de verdadera caridad de beneficencia” (Anónimo, 1876: III). Sus tareas se repetían en cada ciudad respondiendo, más o menos, al mismo patrón: contactos con las damas de las sociedades de beneficencia; atención gratuita a los pobres de solemnidad, asesoramiento a los gobiernos locales en materia de salubridad y obras públicas, provisión de datos y muestras de recursos en intercambio de credenciales y permisos para circular y curar libremente, atención de los heridos de guerra, organización de exposiciones para promover la riqueza de los territorios explorados. También sobresalen la presencia en la prensa, los conflictos con los pacientes, las denuncias por práctica ilegal de la medicina y una llamativa superposición con situaciones sociales teñidas de revolución o guerra. Lejos de causarlas, se aprovecharían de ellas para actuar en los intersticios del Estado y entre una audiencia que celebra la propaganda, los títulos y los acentos europeos (Podgorny, 2008a).

Las biografías de Bennatti lo relacionan con el establecimiento de varias logias masónicas. No debe descartarse que los vínculos urdidos se deban, en parte, a esta hermandad. La caridad con los pobres, la igualdad, la idea de humanidad universal con derechos comunes en todos los continentes, la promoción del trabajo y del bienestar general ligados a la civilización, al progreso y a la intervención sobre la naturaleza, el impulso a la ciencia y el respeto al orden del Gran Arquitecto, la defensa de los ideales republicanos, conviven con el gusto por el vino, la vida de campaña, la búsqueda de plantas medicinales y una extraordinaria capacidad para promocionarse e introducirse en la vida social de las ciudades visitadas. Bennatti dejó varios escritos firmados como autor. Suponemos que delegaba esa función en sus secretarios: varios testimonios señalan que no dominaba el idioma castellano. Sin embargo, ciertos tópicos se repiten más allá de estas figuras que se reemplazan unas a otras. Puede decirse que las colecciones, los escritos y la mera Comisión conforman una suma de tecnologías literarias (Shapin y Schaffer, 1989; Podgorny, 2008c, para una discusión sobre los medios de la arqueología) montadas para dar credibilidad a las curaciones, promover los ideales de la humanidad universal y sobrevivir en las convulsionadas décadas de la segunda mitad del siglo XIX. En tal sentido, la trayectoria ausente revela el entramado social que sustenta estas tecnologías literarias.

LAS PLUMAS DE LA CIENCIA Y DEL PROGRESO

Unos meses después del bombardeo de Alvear, Bennatti y Logatto llegaron a la ciudad de Asunción, todavía ocupada por el ejército brasileño y convulsionada por las consecuencias de la Guerra Grande del Paraguay. Aunque el Imperio del Brasil y Argentina habían sido aliados, el bombardeo de Alvear tuvo lugar

en esa posguerra, donde las fronteras no se habían definido y los vencedores se estaban repartiendo los territorios de las Misiones, el Chaco y el Alto Paraguay (Warren, 1972).

En Asunción, Bennatti y Logatto conocerían al francés José Carlos Manó, uno de los tantos aventureros llegados durante la contienda que se aprovecharon del vacío generado tras la derrota de López (Warren, 1983). Las primeras menciones de Manó como funcionario paraguayo datan de diciembre de 1871, cuando, luego de la renuncia del presidente Cirilo Rivarola, asume como secretario del Congreso durante la presidencia de Jovellanos². En 1873 aparece como miembro del recién establecido Consejo de Instrucción Pública (Báez, 1910). Según sus propios escritos, en 1874 realizó un penoso viaje entre Asunción y Tarija (Bolivia), siguiendo el litigado territorio del río Pilcomayo, dominio de tobas y chiriguanos. Manó viajaba junto a su esposa, “el negro de Jamaica Jean Gyuon”, fallecido en Villa Rodrigo (Bolivia), dos gauchos bolivianos y un pequeño indio guaycurú, que lo acompañaría hasta Guatemala³. De regreso a una ciudad alterada social y políticamente, obtendría la protección del comerciante francés Rafael Augusti. También se reencontraría con Emilio Gill, ministro y hermano del presidente paraguayo, a quien, aparentemente, había conocido en París en 1865 cuando Gill estudiaba como alumno libre en la escuela especial militar de Saint-Cyr. El Ministro le propuso encargarse de la redacción de un periódico destinado a apoyar al Gobierno, y “como esta política se trataba por completo de conciliación y progreso”, aceptó “reservándose de manera explícita su independencia de escritor”. En marzo de 1874 surgió el periódico oficialista *La Patria*, redactado con Francisco Martínez, un español residente en Asunción, también secretario del Congreso paraguayo durante el período de Jovellanos (González de Bosio, 2001: 119). La publicación fue acusada por los argentinos de favorecer a los brasileños, que, según Manó, acababan de salvar del saqueo a los comerciantes extranjeros de Asunción y de evitar el derrocamiento del Gobierno. *La Patria* continuó bajo la pluma de Manó durante ocho meses. En ese período llegaron “dos médicos italianos que se preparaban para pasar a Bolivia con una comitiva bastante numerosa, atravesando las tierras de Chiquitos alrededor de 6 grados más al norte que la ruta del Pilcomayo”.

En *La Patria* la Comisión anunció su llegada, sus servicios y un regalo: para enero de 1875, el presidente Juan B. Gill aceptó la donación hecha a la Nación por los doctores Guido Bennatti y Vicente Logatti de los fragmentos de

² *Registro Oficial del Gobierno Provisorio de la República del Paraguay*. Asunción: El Pueblo.

³ Manó a monsieur Dabry de Thiersant, Chargé d'affaires de France à Guatemala Guatemala, 18 de noviembre de 1882, Carton MA-Marón, 742-763, Soc. de Géographie, Cartes et plans, BNF. Todas las citas de esta página se refieren a este documento.

un megaterio encontrados en los alrededores. Gill, sobre la base de los referidos huesos, atendiendo al bien, adelanto y progreso del país, el 17 de enero decretó la creación de un museo nacional⁴. Es probable que al llevar el aviso a *La Patria*, Bennatti conociera a su redactor, descubriendo afinidades políticas, intereses y estrategias comunes. La prensa periódica, sin dudas, es el escenario donde se juegan la vida social y la legitimidad de estos personajes en peregrinación por América. Los tiempos de estadía en las ciudades son escasos; sin embargo, la Comisión inmediatamente encuentra aliados en los redactores de los innumerables periódicos existentes. Manó y Bennatti, puede afirmarse, viajan por una red de individuos trashumantes: los desterrados, exiliados o desilusionados políticos, anarquistas, republicanos, revolucionarios y aventureros europeos que comparten este peregrinar por América. La prensa, la pluma y la retórica de la ciencia y el progreso constituirían las herramientas que les asegurarían la supervivencia sin traicionar –del todo– sus ideales.

En uno de sus manuscritos, Manó comenta lo mucho que costó convencer a los italianos de incluirlo en su viaje. En otro documento, relata que el encuentro habría ocurrido en Buenos Aires, gracias a un amigo de colegio, el Dr. Bidot, que “como médico formaba parte de una comisión científica enviada no sé si por una Academia o por el Gobierno italiano”, y que se proponía ingresar en Bolivia por el alto Chaco o tierra desierta de Chiquitos, alrededor de los 18 grados de latitud sur. En este segundo escrito, Manó relata que “el azar hizo que el presidente de esta comisión viajara con su mujer y su hija” y “que hubiera perdido a su secretario por la fiebre amarilla en Río de Janeiro”. “El presidente Bellati” le propuso acompañarlos bajo sus órdenes y “como la necesidad que teníamos el uno del otro era recíproca, pronto nos pusimos de acuerdo”. “Bellati” se hizo cargo de los gastos del viaje y Manó propuso llevar el registro de las observaciones geológicas y botánicas. Bennatti ratificó la primera versión y también mencionó esa supuesta estadía en Río de Janeiro y Montevideo, donde habría empezado a escrutar la naturaleza americana bajo el mecenazgo de Pasquale Catalano Gonzaga, cabeza de la casa ducal napolitana de Cirella (Bennatti, 1876a).

La Comisión navegó el alto Paraguay hasta Corumbá y, atravesando el Chaco y Chiquitos, arribó en 1875 a Santa Cruz de la Sierra (Podgorny, 2010). Continuó a otras ciudades bolivianas, escenario, cada una de ellas, de diversos conflictos: los médicos locales, los empresarios del transporte y Giovanni B. Viviani, cónsul italiano en Lima, cuestionaron sus credenciales, generando las airadas respuestas de Bennatti y de los amigos de la verdad (Bennatti, 1876a). Contrariamente, la Comisión se movió holgadamente en los círculos científico-

4 “Decreto de Creación de un Museo Nacional”, en Viera, 1896: 84.

literarios, entre los políticos y el clero, que la recibieron con honores, avalando sus iniciativas en el campo de la salud y la ciencia.

Las relaciones de los viajes de la Comisión en Bolivia probablemente se deban a la pluma de Manó. Un andamiaje de referencias bibliográficas sustenta las prácticas terapéuticas y su identidad de naturalistas viajeros: desde Virchow hasta Sarmiento, pasando por Alcide d'Orbigny y Francisco de Castelnau, estos nombres refuerzan –cuando no preforman– los pasos americanos del Comendador. Como el mismo Bennatti diría:

Después que hube viajado el Asia, África y Europa entera, surqué las olas del Grande Océano con solo el objeto de visitar este Nuevo Mundo, y fue en el Brasil donde comencé a interrogar la naturaleza del suelo americano, continué mis estudios en la Banda Oriental de Montevideo, las enteras Repúblicas Argentina y Paraguay; concluidos mis estudios GEOLÓGICOS, GEOGNÓSTICOS, BOTÁNICOS y NECROLÓGICOS, vino a mis manos un mapa de la rica Bolivia, que cual precursor de mis viajes por hacer, me presentó varios terrenos incultos y desiertos, dignos de un serio y detenido estudio. Con sed de estudiar y visitar los inmensos llanos que observaba en el mapa, y con vehemente deseo de interrogar su naturaleza y admirar las ocultas riquezas que necesariamente debieran encerrar, me fortalecí del valor suficiente para arros-trar todo peligro y sobrellevar los trabajos consiguientes a un viaje de este orden. (Bennatti, 1877; mayúsculas en el original)

En efecto, los itinerarios, a pesar del tópico recurrente de la originalidad, están determinados por los caminos y mapas trazados por quienes los antecedieron, sean éstos arrieros o exploradores. No se trata de un rasgo propio de la Comisión: forma parte de la experiencia del viaje, organizada por los rumbos que indican los baqueanos, quienes, muchas veces, como antiguos empleados de otros viajeros, saben qué mostrar y por dónde moverse para complacer las expectativas de los europeos. Las referencias citadas exhiben, asimismo, cómo una biblioteca científica se adapta a los fines instrumentales de sus compradores. Los libros, con sus imágenes y mapas, son herramientas del viaje y de la práctica de la medicina; allí, sin necesidad de educación universitaria o de laboratorio, se aprende a mirar, a cortar órganos y a clasificar. Las bibliotecas científicas, recordemos, tenían un lugar privilegiado en los gabinetes de los magnetizadores y cirujanos itinerantes de Europa y América, quienes combinaban sus terapéuticas con la apelación a otras disciplinas en voga, tales como la antropología, la arqueología y las ciencias de la naturaleza. La adquisición de la pericia científica a través de los libros y las imágenes se vincula estrechamente a la cirugía de Bennatti. En La Paz, la Comisión denuncia el robo de “dos estuches de Cirujia i una obra de Cirujia

Operatoria por Huette i Berard”, ofreciendo una jugosa recompensa. Se trataba del *Manual iconografico de Medicina Operatoria y Anatomía Quirúrgica* de Claude Bernard y Charles Huette. Obra profusamente ilustrada, reeditada repetidas veces y traducida al inglés, alemán, holandés, italiano y castellano, había sido publicada primeramente en París en 1848. Como el editor napolitano comentaba, las 113 figuras del libro mostraban los actos operatorios indispensables para que el cirujano militar o médico de provincia comprendiera de un pantallazo los particulares de una operación (Avvertimento dell’ editor, en Bernard y Huette, 1860: e). Estas imágenes, en efecto, constituían una escuela práctica y viajera, enseñando el uso del instrumental asociado a determinadas operaciones (ver la figura 1). Tanto los ladrones como Bennatti sabían que los libros e instrumentos, separados, resultaban inútiles.

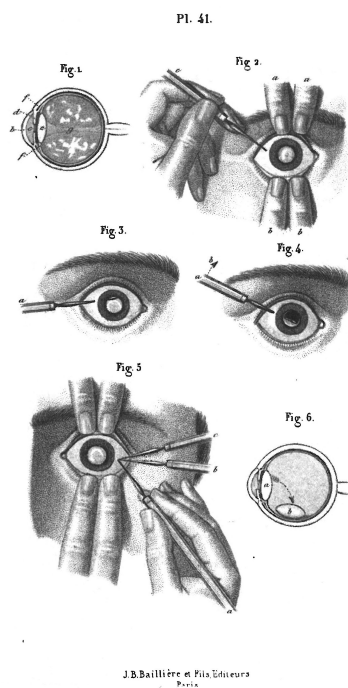


Figura 1. Imagen del *Manual*.

EL MUSEO Y LAS COLECCIONES DE ARQUEOLOGÍA

En noviembre de 1876 la Comisión italiana llegó a La Paz, después de “haber completado los estudios de su viaje científico, en la parte relativa a la Higiene, Climatología, Botánica, Mineralogía, Geología, Zoología, Industria y Comercio de las Repúblicas

Argentina, Oriental y Paraguaya”⁵. En Bolivia, se hallaba con igual objeto y “el encargo de dar á luz un trabajo lo mas exacto posible, especialmente en todo lo que que se refiere á la Etnografía, Orografía é Hidrografía que tan estrechamente vinculadas se hallan con la cuestion Higiene”. Se trataba de una “Historia descriptiva de la República de Bolivia”, comparable a la obra de Víctor Martin de Moussy, que, según los autores, tanto había contribuido a que la corriente inmigratoria europea de brazos y capitales se dirigiera hacia el Río de La Plata (cf. Podgorny y Lopes, 2008). Se equiparaban también a otros publicistas al servicio de las tierras americanas: Du Graty, para Paraguay; Pablo Levy, para Nicaragua, y Raimondi, para el Perú. Se decían, además, continuadores del ilustre D’Orbigny. La obra constaría de tres tomos en cuarto, gran formato de más de 400 páginas, prometiendo que las condiciones de la suscripción serían “todo lo ménos gravosa posible”. El periódico, al publicar este aviso, solicitaba la colaboración de los habitantes de La Paz, celebrando: “Como se vé, no puede ser mas grande el servicio que la Comision prestará a Bolivia”⁶.

Benatti se presentaba como catedrático de Ciencias Física y Química, proto-médico de varias provincias de la República Argentina, socio efectivo y honorario de diversas academias científicas y literarias, aclarando: “se entregará, desde hoy, en esta ciudad, en su parte médica, y sin perjuicio de sus demás labores, al estudio y curacion de las enfermedades que aflijen al jénero humano en estas rejiones, y mas particularmente al de las dolencias crónicas é inventeradas, de aquellas que hayan sido hasta ahora rebeldes á los tratamientos y medios curativos empleados” (Bennatti, 1876b). El procedimiento médico de esta Comisión se verificaba, según sus promotores, por medio de la aplicacion de sustancias medicamentosas por ella descubiertas, lo que permitía, en muchísimos casos, operar sin efusion de sangre, sin instrumentos cortantes y con rapidísima curacion. Muy probablemente, como varios indicios sugieren –como la presencia de sus mujeres–, Bennatti recurría al magnetismo animal, para evitar el dolor e intervenir sin sangrar al paciente (Podgorny, 2009). Por estos medios, se ocupaban de “las enfermedades cutáneas, las secretas, de la vejiga, fístula y glándulas en general, pólipos, las dolencias oftálmicas, como cataratas, los leucomas y especialmente las pupilas artificiales y ectropium” (Bennatti, 1876b). Se exceptuaban los casos de tisis y diátesis cancerosa, por requerir una asistencia y curacion demasiado largas. En el gabinete se curaba completamente gratis, suplicando a los curas párrocos y demás autoridades mandar al domicilio de la Comisión a los menesterosos con cualquier dolencia. Las personas que lo deseaban eran visitadas en sus domicilios por dos médicos de la Comisión, abonando en cada visita una onza de oro (veinte bolivianos papel), cuota prescrita por el Director para que los miembros no se distrajeran de sus trabajos científicos. El museo y el gabinete médico se complementaban: “la

5 *El Titicaca*, 9/11/1876.

6 “Historia descriptiva de Bolivia”, *La Reforma*, 15/11/1876.

importancia de las operaciones practicadas por esta Comisión en sus dilatados viajes, se prueba por los cuerpos patológicos que se hallan espuestos en su gabinete; así como por las fotografías de los pacientes ántes de la operacion y las mismas despues de haber obtenido una curacion radical” (Bennatti, 1876b).

El domicilio de la Comisión se constituyó en los altos de la casa del Sr. Bautista, en la Plaza de Armas, la plaza principal de La Paz. El Gabinete se abrió el día jueves 7 de noviembre de 1876, con horarios de consulta desde las 7 hasta las 11 de la mañana. El Museo abría todos los días desde la una hasta las 4 de la tarde. Las crónicas destacaban las diversas curiosidades americanas en los tres reinos, animal, vegetal y mineral, y algunas de arteificio: son notables –decían– “la figura de una salvaje y dos vestidos de chunchos”⁷. Pero también señalaban: “En el Museo del señor Bennatti se instalan mui temprano los niños y los alumnos de las escuelas. Para evitar tal *distraccion* de parte de los niños, seria conveniente prohibirles la entrada. No es prudente la tolerancia con los muchachos que van al Museo a pasar las horas que deben estar dedicadas al estudio y a las ocupaciones que quieran encomendarles sus padres y sus maestros”⁸. El Museo aparecía como mera distracción: las curiosidades exhibidas, los objetos de historia natural y el museo, honra de sus dueños, pertenecían a un universo del que la infancia debía quedar excluida. Se aproximaba así a los museos anatómicos populares, itinerantes como el de la Comisión y que limitaban la entrada de los más jóvenes, por el tipo de objetos exhibidos (Podgorny, 2009). Los muchachos, quizás, quedaban embelesados con las patologías y las fotos de las operaciones, pero la distracción podía originarse también en las figuras de los indios de las selvas, asociadas a las exhibiciones de los circos y museos viajeros (Poignant, 2004). El museo de la Comisión consistía, además, en un medio para recopilar objetos. Bennatti (1876b) aclaraba:

Como la Comisión tiene el encargo de algunos Museos europeos de reunir todos los objetos curiosos ó históricos relativos á Sud América, ella tiene el honor de prevenir á todos que recibirá, remunerando justamente á sus poseedores, todas las plantas raras, frutas, fósiles, petrificaciones, muebles, libros en los varios idiomas de la América del Sud ó en castellano del tiempo de los conquistadores, animales, trozos de mineral, y en fin todo aquello referente á las artes ó á los tres reinos de la naturaleza en estas rejiones.

La Comisión, como el catálogo Sampayo testimonia, se recomponía permanentemente. Pero este tipo de pedidos, que también muestra la relación entre práctica de la medicina y armado de colecciones, competía con los de otros personajes en viaje por esas regiones. Los años de 1876 y 1877 parecen haber sido prolíficos en

7 “Museo”, *La Reforma*, No. 686, 16 de diciembre de 1876.

8 *La Reforma*, 19 de diciembre de 1876.

visitantes interesados en estas cosas. Por un lado, pocas semanas mediaron entre la estadía de la Comisión en Tiahuanaco y la de Alphons Stübel, quien permaneció en las ruinas entre los últimos días de 1876 y los primeros de 1877, realizando croquis, calcos, mediciones y colecciones de los minerales del entorno (Haas, 2007). Stübel llegó luego de haber viajado ocho años por América del Sur con Wilhelm Reiss, observando llanuras y montañas y produciendo enormes colecciones de objetos, datos y correspondencia, que se publicarían muchos años después. Como señala Michaela Stüttgen, Stübel y Reiss se opusieron a la publicación de sus cartas de viaje, ya que “no deseaban despertar la atención como aventureros, sino ante todo como científicos”. Stübel afirmaba: “Si nosotros hemos hecho algo científicamente, hasta ahora nadie lo puede juzgar, y no estimo de gran honor el ser publicados sólo en razón al rendimiento de un trabajo de carreteros –pues no otra cosa es el ascenso a una montaña elevada”⁹. Estas expresiones cobran más sentido en el contexto que aquí relatamos. Stübel y Reiss, conscientes de transitar caminos de arrieros y de aventureros, construirían una identidad por oposición a ellos, postergando sus conclusiones y reflexiones más de una década.

Asimismo, Manó, distanciado de la Comisión, volvería a su oficio de periodista, iniciando el 1 de marzo de 1877 la publicación de *El Ferrocarril*, con el anarquista y republicano español Eloy Perillán y Buxó, director de *El Inca*, donde también colaboró (Torrico Landa y Kolkichuima P'ankara, 2004). Perillán y Buxó había sido desterrado en 1874 por sus escritos irreverentes y estaba peregrinando por América del Sur (Gómez Aparicio, 1971; Monguió, 1969). Con actitud, aparentemente, opuesta a la de Bennatti, que ostentaba títulos, medallas y órdenes de caballería, se declaraba “miembro de ninguna academia, socio honorario en todas partes y activo en su casa” (Perillán y Buxó, 1883). Pero los dos están vinculados al teatro; uno a través de la figura del charlatán de plaza, donde la mentira y el disfraz formaban parte de la actuación; Perillán y Buxó, mediante la crítica social directa y la burla: a través de la parodia actuada o escrita, ambos se reían de la pequeña burguesía universal y supieron vincular esas estrategias a la formación de colecciones y museos. En marzo de 1877, *El Ferrocarril* anunciaba:

Museo boliviano— el Director y el redactor de este diario van á remitir al dignísimo editor de La Ilustracion Española y Americana (D. Abelardo de Cárlos—Madrid) una pequeña colección de objetos bolivianos, tales como mómias procedentes de los chillpas, vasijas, medallas incásicas, moneda antigua; una muestrcita en fin, de estas preciosidades históricas, tan poco conocidas en Europa, á fin de que nos deban ese recuerdo cariñoso, los escritores y artistas madrileños. Si alguna persona, —(nos dirijimos especialmente á los extranjeros para no pecar de importunos con nuestros jenerosos huéspedes los bolivianos—) desea contribuir con algún objeto de esa índole, se lo agradeceremos

9 M. Stüttgen (comp.), “Sobre la vida y obra de Alphons Stübel y Wilhelm Reiss”, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/hue/hue2.htm>

muchísimo é incluiremos su nombre en la lista que se publicará en la grandiosa *Ilustración*, gala de los periódicos europeos y en el modesto *Ferrocarril*, el mas humilde de los americanos. La remesa, por modesta é insignificante que sea, saldrá de Arica en el primer vapor de Mayo. En nuestra oficina esperamos donaciones y distribuiremos mas tarde, el *catálogo* y ejemplares de las reproducciones que haga la *Ilustracion*, de los efectos que se remitan¹⁰.

Poco después, insistían publicitando a los donantes y ejemplos de posibles contribuciones: momias, vasijas incásicas, medallas, flechas. Un fotógrafo alemán, “que por cierto tiene su nuevo taller en la calle Socabaya n. 64”, había contribuido con algunas vistas y retratos de tipos indígenas. El Sr. Manó ofreció “unos preciosos ídolos”, y personas de Yungas y Cochabamba prometían remitir otros objetos curiosos. Subrayaban: “COMPRAREMOS EFECTOS DE ESTA CLASE á quien quiera vendérselos para la referida colección”¹¹. El 22 de noviembre de 1877, *La Ilustración Española y Americana* publicó “un grabado con cinco curiosas vistas alusivas a la república boliviana, tomadas de fotografías directas que nos ha remitido un antiguo colaborador de nuestro periódico”. Estos “recuerdos de Bolivia”, enviados por el “Sr. P. y B”, mostraban imágenes que probablemente retrataban la visita de la Comisión: el pueblo y puente del Desaguadero, las ruinas de Apacaua y el atrio de la iglesia de Tiahuanaco (ver figura 2).

178

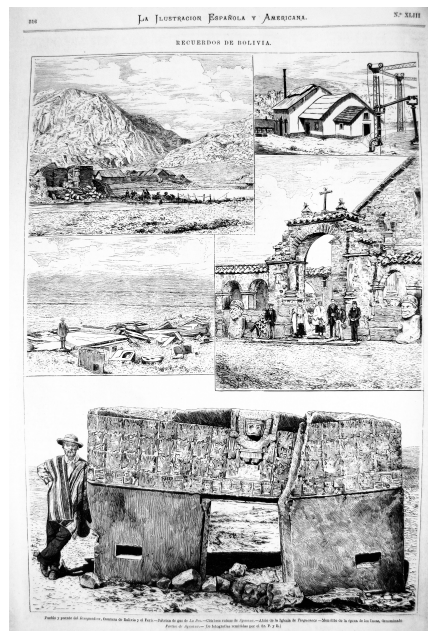


Figura 2.

¹⁰ “Museo Boliviano” *El Ferrocarril*, 7 de marzo de 1877.

¹¹ “Museo Boliviano”, *El Ferrocarril*, 14 de marzo de 1877. Mayúsculas en el original.

Antes había llegado a La Paz otro de estos exiliados que hicieron de la explotación de los intereses de las sociedades científicas una ocupación y una fuente de ingresos: Théodore Ber, ex secretario de un senador de la Comuna de París, profesor de francés radicado en Perú (Riviale, 2000). Ber, como Manó, Bennatti y Perillán, supo reconocer que estos materiales, poco explotados localmente, necesitaban de inversores. Ber (Riviale, 2000) recurrió al Gobierno francés y al empresario estadounidense Henry Meiggs, constructor de ferrocarriles en Perú (Middendorf, 1968). Como Manó subrayaría: más allá de la invocación a la civilización desempeñada por “el ferrocarril”, las exploraciones y rentabilidad de las ruinas no estaban desligadas del transporte (Podgorny, 2008b):

Un francés, el Sr. Berth quien, cuando llegué a Tiahuanaco, acababa de excavar en las ruinas comisionado por Mr. Meigg, rico capitalista yanqui establecido en Lima y se encontraba en el sitio. Disponiendo de medios de transporte, este señor compró esta piedra (una bella estela) por una bagatela al Concejo Municipal de la moderna Tiaguanaco y la envió a Lima. Esta curiosa escultura de gran importancia para los etnólogos hoy debe encontrarse en algún museo de la América del Norte [...] Privado de todo medio de transporte y disponiendo solo de recursos exiguos, oculté de nuevo la estela [encontrada por Manó] bajo tres pies de tierra, habiéndola antes dibujado como pude y prometiéndome redescubrirla y enviarla a mi país cuando otras circunstancias más favorables me permitieran hacerlo¹².

Mientras Manó y Bennatti recurrieron a la tracción animal, a los barcos y a los caminos de los arrieros, Ber apeló a Meiggs, entonces en el apogeo de su empresa, para financiar las excavaciones en Tiahuanaco, ruinas “relativamente cercanas al término de la vía acabada hacía poco, y de la comenzada entre Puno y Cuzco” (Riviale, 2000: 144). Esa relación entre construcción de líneas férreas y exploración fue aprovechada varias veces (Riviale, 2000: 144, nota 161; cf. Vetter, 2008). Más allá del dinero suministrado para excavar, el tren hacía que las pesadas piedras atravesaran distancias sin esfuerzo y, gracias al trato con Meiggs, sin costos de flete. La situación de desventaja de Manó lo llevaría a reenterrar sus hallazgos o, por lo menos, a hacer plausible dicha posibilidad.

Ber, por su parte, se presentaba como un americanista dedicado a los estudios antropológicos y arqueológicos, en misión científica por cuenta del Gobierno

12 “Un Français, Mr. Berth qui, à mon arrivée à Tiahuanacu, venait de pratiquer quelques fouilles sur ces ruines pour le compte de Mr. Meigg, riche capitaliste yanquee établi à Lima, se trouvait alors sur les lieux. Disposant de moyens de transport, ce monsieur acheté cette pierre (une belle dalle) pour une bagatelle au Conseil Municipal de la moderne Tiaguanaco et l’envoya à Lima. Cette curieuse sculpture au bout d’une haute importance pour les ethnologistes doit probablement se trouver aujourd’hui dans quelque musée de l’Amérique du Nord [...] Privé de tout moyen de transport et ne disposant que de ressources bien exigües, j’enfois de nouveau cette dalle sois trís pieds de terre, non sans l’avoir dessinée tant bien que mal, et je me promis de la découvrir et de l’envoyer dans mon pays lorsque des circonstances plus heureuses me permettraient de le faire”, Manó a Dabry de Thiersant, cit.; traducción de la autora. Manó a Dabry de Thiersant, cit.

francés, ocupado en las antigüedades de los alrededores del lago Titicaca. El 9 de diciembre de 1876 *El Titicaca* aprovechaba la presencia de Ber en La Paz para dirigir una nota crítica al Gobierno acerca del estado del Museo. “Teodoro Bert” había solicitado al Gobierno nacional la cooperación de las autoridades civiles, eclesiásticas y militares para obtener informes y objetos de la antigüedad. El Gobierno dictó órdenes en ese sentido a las autoridades de la provincia de Pacajes e Ingavi. Ber, por su parte, ofrecía obsequiar, arreglada metódicamente, una parte de sus adquisiciones al Museo de La Paz. Los redactores destacaban:

A proposito de esto, indicamos al Señor Ministro de Industria, recoja y ceda al Museo de esta capital, que es el único en Bolivia, a pesar de su despilfarro, unos objetos de gran mérito que se habían obtenido de unas excavaciones mandadas hacer por el Gobierno pasado, en Samaipata (cerca de Santa Cruz) y que según informes que nos ha dado, se hallan en poder del Señor Don Pantaleon Dalence. Esta sería también la ocasión para conminar a todos los funcionarios públicos, al estricto cumplimiento, (si es posible con sanción penal) de la circular de 25 de mayo de 1872 y orden suprema de 20 de julio del mismo año¹³.

180

La Paz contaba con un Museo Público desde 1838, con el impulso de uno de los hombres de la Independencia, el obispo José Manuel Indaburu. Como en Buenos Aires y Montevideo, el Museo y la biblioteca pública de Bolivia habían surgido vinculados a las colecciones e iniciativas de los sacerdotes ilustrados, embarcados en los procesos independentistas (Podgorny y Lopes, 2008). Miembro de la Junta de Gobierno y primer cancelario de la Universidad Mayor de San Andrés, Indaburu había obsequiado una colección de diversos objetos pertenecientes a los tres reinos de historia natural. Las guías de la ciudad de La Paz de 1880 mencionaban al Museo entre las instituciones que, con la biblioteca, se encontraban en la Calle de Ingavi, a pocos metros de la Plaza de Armas. Se podía visitar todos los días, excepto los domingos y feriados, de 11 a 3 de la tarde. Las guías comentaban que había desmejorado desde 1857: las colecciones de piedras preciosas, del reino animal y las antigüedades peruanas habían desaparecido, sobreviviendo “unos mantos viejos de los últimos Incas, algunas flechas y plumas de indios antropófagos y chirihuanos, las cotas de malla de Francisco Pizarro y Alonso de Mendoza, algunas piedras de las ruinas de Tiaguanaco y otros objetos de la época ingásica” (Acosta, 1880: 35)¹⁴. En mayo de 1872, en el marco de las reformas de la presidencia de Agustín Morales (enero de 1871 a noviembre de 1872), se había dispuesto la instalación conveniente de los museos

13 “Museo de La Paz”, *El Titicaca*, 9 de diciembre de 1876.

14 Castelnau (1851) mencionó el estado de abandono del Museo ya en la década de 1840, como un gran cuarto con numerosos objetos acumulados sin orden: una colección de vasos antiguos de la época de los incas reunida por Indaburu; fósiles de Tarija y minerales, en especial de la mina de cobre de Corocoro. El general Ballivian, enterado del interés de Castelnau, le envió a Lima una colección de esta localidad. También se exhibía la vestimenta del general Gamarra, muerto en Ingavi en 1841.

mineralógicos de La Paz y Potosí pero hacia 1880 las críticas abundaban: “Bolivia tan rica en productos naturales debía ostentar con lujo lo que la Providencia le había concedido, y sin embargo no tiene nada que mostrar al extranjero, por la incuria de sus gobiernos. Lo poco que hai se conserva con esmero por el actual empleado” (Acosta, 1880: 35). En ese mismo tono se había escrito el artículo de 1876 que reclamaba la reorganización del Museo. Las excavaciones existían, pero los objetos quedaban en poder de los particulares o funcionarios, que –como Dalence¹⁵– parecían desconocer las circulares vigentes. Esta situación, donde la reglamentación sobre los museos y colecciones es ignorada o contravenida por los miembros del Gobierno, puede compararse a la argentina: surgida a raíz de la presión de determinados grupos, su cumplimiento está supeditado a alianzas efímeras y a la inestabilidad de la política. También, como en el caso argentino, los altos funcionarios del Estado actúan siguiendo una lógica de favores y agasajos. En esa dinámica, pueden resultar beneficiados, indistintamente, los sabios locales, los naturalistas o viajeros de paso, el museo público y/o el patrimonio familiar. Las colecciones de Ber, y luego las de Bennatti en Buenos Aires (Podgorny, 2009), sirvieron para que determinados –y reducidos– grupos acicatearan a los gobiernos para cuidar esos museos abandonados. Lejos de un interés estatal, este tópico se vincula a las preocupaciones de los coleccionistas e individuos movidos por los requerimientos de las sociedades científicas internacionales (cf. Farro, 2009), encarnados, en este caso, por un grupo de viajeros que se reconoce cosmopolita, vinculado con los republicanos y revolucionarios europeos y situado en los márgenes de la credibilidad, el oportunismo, la provocación y la charlatanería. Un museo representa, para ellos, una herramienta de agitación.

Una nota publicada en abril de 1877, firmada por un “ex comunista” (como Ber), corrobora que *El Ferrocarril* y sus redactores fueron así considerados. Preguntándose: “¿por qué viaja, de dónde viene, quién es Manó?”¹⁶, cuestionando su legitimidad para inmiscuirse en la sociedad boliviana. Estas dudas se repetirán en otros contextos (Langebaek, 2003). Manó y Bennatti respondieron apelando a las reglas de la autobiografía y Manó equiparó su itinerario con el éxodo de los antiguos pueblos civilizados: desde el sur hacia el norte, desde Bolivia hasta Palenque, viajaba para poder conectar las imágenes devoradas en Dupaix, Brasseur de Beaubourg y Stephens con la concreta realidad de las ruinas sudamericanas.

“SOY COSMOPOLITA, SOY BOLIVIANO”

En noviembre de 1876, al llegar a La Paz, la Comisión publicó en *La Reforma* la excursión de cuatro meses en el lago Titicaca y en las ruinas de Tiahuanaco. Agra-

15 Pantaléon Dalence, en 1877, era presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

16 *La Reforma* de La Paz, 5/4/ 1877.

deció el apoyo del Gobierno boliviano “por los eficaces auxilios y la inteligente ayuda que ha prestado a la ciencia en esta circunstancia” y el auxilio del corregidor de Laja, del cura párroco de Tiahuanaco, de Copacabana y su coadjutor Sr. Loayza, y del gobernador y cura de Yunguyo, en el territorio peruano. Se declaraban pasmados por los resultados obtenidos y las observaciones craneológicas y arqueológicas realizadas, ya que “nos han dado la lógica consecuencia, la íntima convicción de que Tiaguanaco ha sido la cuna, el punto de partida de la civilización americana, en las orillas del Titicaca nacida, que irradió de allí, franqueando el istmo sobre ambas partes de este continente, y cuyas evoluciones ya pujantes, ya decadentes hubieran, como en el viejo mundo, llegado acaso con el tiempo a su realización relativamente perfecta en las tierras templadas, si no hubiesen sido tan bruscamente interrumpidas por el descubrimiento de Colombo y la conquista española”¹⁷. Postulaban también un origen exclusivamente americano de la civilización local, aclarando que, por más polémica que fuera esta afirmación, no se vinculaba en lo más mínimo con la tesis de la unidad de la stirpe humana. Según los escritos de Manó, la expedición de Ber los había precedido¹⁸, de tal manera que gracias a una de las excavaciones realizadas en la necrópolis, había podido descubrir una tumba donde constató un rasgo ya observado con los chiriguano, en las ruinas de Samaipata y en Sica-Sica: la existencia simultánea de dos tipos humanos esencialmente distintos.

Algunas cabezas, las más numerosas, presentaban una organización verdaderamente superior, semejantes a los cráneos preaztecas descritos por otros autores. El ángulo facial debía aproximarse o aún pasar los 75 grados otorgados por Camper a las cabezas más elevadas de la raza mongol. En relación con los cráneos de la raza inferior, que probablemente fuera esclava de la primera, hallé la misma convexidad de la frente y el mismo desarrollo bestial de la mandíbula que debía darle a estas figuras humanas un ángulo facial apenas superior al de los más altos representantes de la familia de los simios¹⁹.

Dado que el manuscrito de Manó data de 1882, es difícil poder distinguir cuándo hace estas “observaciones”: en 1878, Broca analizaba los tres cráneos enviados por Ber, mostrando dos tipos de deformación artificial y adjudicándolo también a dos tipos humanos. Más aún, Topinard comparaba el instrumental de piedra con el de la Patagonia y postulaba algún tipo de relación pasada (Broca, 1878). Los relatos publicados en los diarios bolivianos muestran que la Comisión, para 1876, promueve la idea de dos “pueblos”, uno más antiguo que el otro, y de la irradiación de la civilización desde Tiahuanaco al resto del continente.

En 1877 la Comisión se había desarmado. Manó, como vimos, se quedó trabajando para los periódicos de Perillán Buxó. Los conflictos con los médicos de La Paz,

17 La Comisión Italiana, “Excursion a Tiaguanaco y al lago Titicaca”, *La Reforma*, 11/1876.

18 Riviale data la estadía de Ber en Tiahuanaco en 1877.

19 Manó a Dabry de Thiersant, cit.

que llegaron a abandonar el hospital en protesta por las acciones de Bennatti, hicieron que el Comendador prosiguiera su viaje dejando a su esposa en La Paz, mientras él decía partir hacia la exposición de París, y el Gobierno negaba públicamente que se le hubiese ofrecido el cargo de “Cirujano Mayor de los Ejércitos Nacionales”²⁰.

En octubre de 1877, Bennatti estaba en Sucre aceptando su nombramiento como miembro de la Sociedad Literaria. Además de celebrar el espíritu de asociación, verdadera palanca del progreso, y de recordar a los presentes los infinitos recursos del país e insistir en la importancia de crear escuelas locales de antropología y de mineralogía para la solución de los problemas científicos de Bolivia por los hijos del país, Bennatti dedicó unos párrafos a Tiahuanaco. Revelaba haber dado con otro pueblo sepultado, igual de fabuloso pero mucho más antiguo, invisible a los ojos:

Después de haber observado atentamente la parte exterior visible que actualmente presenta Tiahuanaco, di comienzo a trabajar excavaciones hasta la profundidad de seis metros. ¿Os imagináis que hube encontrado? –sería bien difícil. Encontré, Señores, según profundizaba el terreno, ya momias (chullpas), ya cráneos de rara configuración y lo más notable y asombroso que encontré, fue un antiguo pueblo Tiahuanaco seis metros bajo el que hoy manifiesta sus ruinas. Este pueblo descubierto tenía grandes monumentos, soberbios monolitos, obras gigantescas, pero más colosales que los que se veía en el visible pueblo Tiahuanaco, todas aquellas grandes moles de cuatro metros de largo y de dos de ancho, las mas, eran de granito (ala de mosca), o mejor dicho, sal y pimienta, que este es su color. –Imajinaos las hondas impresiones que experimentaría al ver un pueblo aún no conocido y bajo de otro pueblo. (Bennatti, 1877)

La tradición que afirmaba que antes de los incas había habido en Perú una raza adelantada en civilización, procedente del Títicaca, era antigua y se apoyaba en la autoridad de varios escritores coloniales. Humboldt había considerado a Tiahuanaco como el teatro de la antigua civilización americana, pero, hacia la mitad del siglo XIX, las preguntas acerca de cuál era esta raza, y de dónde había venido, permanecían como cuestiones que convidaban a perderse en el ancho campo de las teorías. Prescott (1849: 12) lo caracterizaba como “un país de tinieblas á cuya entrada debe detenerse el historiador”. Frente a la falta de fuentes, los cráneos empezaron a hablar: la consolidación de la antropología parisina llevará el interés a la observación y medición de los cráneos, como clave de las rutas de las razas (cf. Blanckaert, 1989; Podgorny 2006). Señalemos: la idea de las dos razas, una más primitiva que la otra, ligada a la etnogénesis europea, genera nuevas prácticas y se extiende por Europa y América, combinándose con las antiguas tradiciones, los estudios basados en las fuentes escritas y las observaciones de las ruinas.

²⁰ *La Reforma*, 6/1/1877 y 18/4/1877.

Y es aquí donde vale la pena referirse a la vieja pregunta de Foucault acerca de “quién es el autor” de estos viajes, actos médicos, descripciones de la naturaleza y el hombre americanos. Lejos de caer en la trampa de dilucidar si fue Ber, Broca, D’Orbigny, Castelnau, Humboldt, Manó, Bennatti o algún otro escribiente, afirmamos que la autora de estos relatos es, sin dudar, “la Comisión médico-científica-quirúrgica italiana”, pero sólo si la entendemos como dispositivo donde el sujeto queda atravesado por la superposición de los discursos y las prácticas. La ciencia se articula en estos espacios difusos que nos muestran que –contrariamente a las ideas del siglo XIX– no reconoce centro de origen: se va sedimentando y recreando permanentemente en los lugares más inesperados del planeta. Y así, Bennatti (1877), con toda la legitimidad de saberse un integrante de la ciencia universal, podía cerrar sus discursos con una invitación de resonancia comtiana:

Juventud Sucrense, juventud ilustre y progresista, juventud liberal y democrática, ya conocéis al que os habla. Soy cosmopolita, y como tal soy también boliviano, tengo las mismas ideas liberales que vosotros tenéis, abrigamos unos mismos sentimientos, yo os pretesto que soy tan republicano como cualesquiera de vosotros, creed en la sinceridad de mi palabra y no olvidéis que os estoy profundamente reconocido.

Sociedad Literaria Sucre, me enorgullezco de pertenecer a vuestro seno y solo voy a suplicaros que seamos siempre amantes apasionados de la ciencia y del progreso en todo orden, respetando convicciones ajenas, y solo así se conseguirá el bienestar de Bolivia. *El progreso de la ciencia es la base del progreso político social.* He dicho. (Cursivas en el original)

La Comisión Científica Italiana consistió principalmente en un dispositivo para atraer pacientes a un gabinete médico-quirúrgico, y, en su camino, transformó a sus integrantes en expertos en la geología y las antigüedades americanas. Vistos desde el presente, sus integrantes atravesaron las fronteras que hoy se trazan entre países, entre disciplinas o entre ciencia, religión y ocultismo. Vistos desde los años de sus vidas, permiten observar un mundo en el que esas fronteras no estaban y comprender la historicidad de las mismas. Así, surge una visión más compleja de los vínculos existentes entre los científicos, los médicos, la masonería, los grupos católicos y las élites gobernantes: las colecciones, lejos de resultar de la obra planificada de los “grandes exploradores” o de los saberes imperiales, representan la confluencia de objetos reunidos con fines diversos, donde se cruzan esferas culturales y prácticas ligadas a universos aparentemente contradictorios entre sí. En vez de exhibir que “la ciencia” o “el Estado” avanzan clasificando y poniendo orden sobre un mundo

nativo, Bennatti ratifica, según afirmaban las crónicas periodísticas, que “donde uno menos lo piensa, salta la liebre” (Anónimo, 1883).

La empresa de Bennatti constituye, asimismo, un excelente caso para reflexionar sobre esa historiografía de la arqueología que refuerza la fragmentación propia de la época de la constitución de las naciones sudamericanas. Bennatti sólo puede componerse si se toman en serio sus prácticas, entendiendo que la ciencia del siglo XIX debe situarse en un registro menos solemne que aquel al que nos han acostumbrado tanto las hagiografías como la crítica ideológica, escritas con la simplicidad binaria de la retórica del homenaje, la diatriba política, o de aquello que Javier Ordóñez (2009) ha llamado la enfermedad de la periferia.

Circulando en un territorio donde coexisten la celebración de la ciencia y de los naturalistas viajeros con la desconexión de los caminos y de las comunicaciones, instalados en un mundo fragmentado por la experiencia y la prensa locales, Bennatti y su comisión diluyen estas fronteras con sus libros, recetas y objetos. Paradójicamente, la condición para ello será borrar la trayectoria de sus viajes, transformándola en arena y en los vestigios acumulados en una colección tan lábil como la pregunta acerca de la verdadera identidad de estos viajeros. Lejos de representar personajes extraños a la ciencia, Bennatti, Manó, Logatto, sus mujeres y sus criados constituyen parte de ese mecanismo fundamental que mueve las cosas, las ideas y los libros por los senderos donde circula el conocimiento.

Agradecimientos: este trabajo –que forma parte del PIP 0116 y PICT 32111– fue escrito durante mi estada en el Instituto Max Planck de Historia de la Ciencia (Berlín), Depto. 3, dirigido por Hans-Jörg Rheinberger, a quien agradezco, además, la generosidad de sus colaboradores y del servicio bibliotecario. Los documentos de la Bibliothèque Nationale de France (BNF) fueron consultados durante mi desempeño como profesora invitada de la EHESS, CRAL “Biologie et Société”, dirigida por Claudine Cohen. Agradezco a los responsables del Departamento de “Cartes et plans” (BNF-Sitio Richelieu) por su ayuda en la consulta de los manuscritos de la Société de Géographie. La imagen de *La Ilustración Española y Americana* (ver la figura 2) fue suministrada por la Biblioteca Tomás Navarro (Instituto de Historia, CSIC, Madrid), gracias a las gestiones de Maribel Martínez Navarrete, quien, asimismo, comentó las primeras versiones de este manuscrito. Igual reconocimiento merecen Élide Blasco y María Caldelari y los dos lectores anónimos que evaluaron este trabajo.

Sin la colaboración de Susana García y Daniel Delachaux no hubiese podido acceder a los materiales de la Biblioteca y Archivo Nacional de Sucre: por eso, con profundo agradecimiento, dedico este trabajo a la memoria del señor Enrique Delachaux y del ingeniero Juan Francisco García Baladó. ✨

REFERENCIAS**Acosta, Nicolás**

1880. *Guía del viajero en La Paz; noticias estadísticas, históricas, locales, religiosas templos, hoteles, edificios, antigüedades, etc.* La Paz, La Unión Americana.

Ameghino, Florentino

1934 [1883]. "Museo Científico Sudamericano", en *Obras completas y correspondencia científica* vol. 19. La Plata, Impresiones Oficiales, pp. 999-1003.

Anónimo

1865. *Prévention d'exercice illégal de la médecine et de vente de remèdes secrets*. Mémoire pour M. Bennatti chirurgien -opérateur, commandeur de l'ordre asiatique du Grand-Mogol et M. Colandre, Docteur en médecine. Paris, Renou et Maulde.

1876. *Diplomas i documentos de honor de Europa y América que adorna el nombre del ilustre comendador Dr. Guido Bennatti*. Cochabamba, Gutiérrez.

1883. "El Museo Bennatti, Reportage transeunte", *La Patria Argentina*, Año V, No. 1454, 24 de enero de 1883.

Báez, Cecilio

1910. *Resumen de la historia del Paraguay desde la época de la conquista hasta el año 1880: seguido de la historia particular de la instrucción pública desde el gobierno de Domingo Martínez de Irala hasta nuestros días*. Asunción, Talleres Nacionales.

Benatti, Guido

1876a. "Al Señor Viviani. Encargado de la Legación Italiana en Lima", *El Pueblo Constituyente*, septiembre, Cochabamba.

1876b. "Comisión Científica Médico Quirúrgica Italiana", *El Titicaca*, La Paz, 13/12/1876.

1877. "Discurso pronunciado por el Comendador Dr. Guido Bennatti, en su aceptación de miembro numerario de la 'Sociedad Literaria Sucre', en la noche del 5 de octubre", *La Democracia*, La Paz, No. 65; 25/10/1877.

1883. *Museo Científico Sud-Americano de Arqueología, Antropología, Paleontología y en general de todo lo concerniente a los tres reinos de la naturaleza*. Buenos Aires, Tipografía La Famiglia Italiana.

Bernard, Claude y C. Huette

1860 *Sommario iconografico di medicina operativa e di anatomia chirurgica*. Nápoles, Pellerano.

Blanckaert, Claude

1989. "L'indice céphalique et l'ethnogénie européenne: A. Retzius, P. Broca, F. Pruner-Bey (1840-1870)", *Bulletins et Mém. de la Société d'anthropologie de Paris* Vol. 1, No. 1-3-4, pp. 165-202.

Broca, Paul

1878. "Sur des crânes et des objets d'industrie provenant des fouilles de M. Ber à Tiahuanaco (Perou)", *Bulletins de la Société d'anthropologie de Paris* Ser. 3, T. 1; pp. 230-5.

Castelnau, Francis de

1851. *Expédition dans les parties centrales de l'Amérique du sud, Histoire du Voyage*, tomo 3. París, Bertrand.

Farro, Máximo

2009. *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario, Prohistoria.

Gómez Aparicio, Pedro

1971. *Historia del periodismo español. De la Revolución de Septiembre al desastre colonial*. Madrid, Editora Nacional.

González de Bosio, Beatriz

2001. *Periodismo escrito paraguayo, 1845-2001: de la afición a la profesión*. Asunción, Intercontinental.

Haas, Richard

2007. "Wilhelm Reiss y Alphons Stübel: la colección del cementerio de Ancón en el Museo Etnológico de Berlín", *Jahrbuch der Staatlichen Ethnographischen Sammlungen Sachsen* vol. 43, pp. 97-103.

Langebaek Rueda, Carl Henrik

2003. *Arqueología colombiana: ciencia, pasado y exclusión*. Bogotá, Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología F. J. de Caldas.

Lehmann-Nitsche, Robert

1910. *Catálogo de la Sección Antropológica del Museo de La Plata*. Buenos Aires, Coni.

Middendorf, Ernst

1968. "El constructor de ferrocarril Henry Meiggs", *Letras* vol. 40, No. 80/81, pp. 109-29.

Monguió, Luis

1969. "Una desconocida novela hispano-peruana sobre la Guerra del Pacífico", *Revista Hispánica Moderna* vol. 35, No. 3, pp. 248-54.

Ordóñez, Javier

2009 "Prólogo", en Irina Podgorny, *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*. Rosario, Prohistoria.

Palma, Federico

1958. *Historia de la ciudad de Alvear*. Corrientes, Junta de Historia de la Provincia.

Perillán Buxó, Eloy

1883. *Almanaque de la Broma para 1884*. Madrid, Imprenta del Universo.

Podgorny, Irina

2006. "La Derrota del Genio. Cráneos y cerebros en la filogenia argentina", *Saber y Tiempo* vol. 5, No. 20, pp. 63-106.

2008^a. "Momias que hablan. Ciencia, colección de cuerpos y experiencias con la vida y la muerte en la década de 1880", *Prismas* vol. 12, pp. 49-65.

2008^b. "Antigüedades portátiles: transportes, ruinas y comunicaciones en la arqueología del siglo XIX", *História, Ciências, Saúde –Manguinhos* vol. 15, No. 3, pp. 577-95.

2008^c. "La prueba asesinada. El trabajo de campo y los métodos de registro en la arqueología de los inicios del siglo XX", en Carlo López Beltrán y Frida Gorbach (eds.), *Saberes locales. Ensayos sobre historia de la ciencia*. México, El Colegio de Michoacán, pp. 169-205.

2009. El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910. Rosario, Prohistoria.

2010. *Los viajes en Bolivia de la Comisión Científica Italiana*. Santa Cruz de la Sierra, Fundación Nova.

Podgorny, Irina y Margaret Lopes

2008. *El desierto en una vitrina, Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. México, Limusa.

Poignant, Roslyn

2004. *Professional Savages: Captive Lives and Western Spectacle*. Yale, Yale University Press.

Prescott, William Hickling

1849. *Historia de la conquista del Perú, precedida de una ojeada sobre la civilización de los Incas*, tomo 1. México, R. Rafael.

Riviale, Pascual

2000. *Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo: 1821-1914*. Lima, IFEA.

Roig, Arturo A.

1966. "Estudios sobre el positivismo argentino. Mendoza y los visitantes positivistas", *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* vol. 3.

■

Safier, Neil

2010. "Global Knowledge on the Move: Itineraries, Amerindian Narratives, and Deep Histories of Science", *Isis* vol. 101, No. 1, pp. 133-45.

Sampayo, Antonio

1886. *Objetos del Museo*. Buenos Aires, La Nazione Italiana.

Shapin, Steven y Simon Schaffer

1989. *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*. Princeton, Princeton University Press.

Torrice Landa, Gustavo y Cristóbal Kolkichuima P'ankara

2004. *La imprenta y el periodismo en Bolivia*. La Paz, Fondo Ed. de los Diputados.

Vetter, Jeremy

2008. "Field Science in the Railroad Era: The Tools of Knowledge Empire in the American West, 1869-1916", *Hist. cienc. saude-Manguinhos* vol.15, No. 3, pp. 597-613.

Viera, Fernando

1896. *Colección legislativa de la República del Paraguay*. Asunción, Kraus.

Warren, Harris G.

1972. "Brazil's Paraguayan Policy, 1869-1876", *The Americas* vol. 28, No. 4, pp. 388-406.

1983. "Journalism in Asunción under the Allies and the Colorados, 1869-1904", *The Americas* vol. 39, No. 4, pp. 483-98.